

# Cuestión de membresía

JAVIER MORÁN

Ya presentimos la emoción del Jueves de Comadres, y más en la ciudad de Gijón, que es cuna de la tertulia feminista del mismo nombre y que tanto vela por las esencias del mujerío comprometido. Pero, a la vez que la emoción acostumbrada, percibimos el pesar que sentirá dicha tertulia por la asentada costumbre de tantas mujeres que en la noche de Comadres han convertido el comadreo en contemplación del paquete. En efecto, los sexy-boys han proliferado durante años, aunque también parece que hubo cierto furor hace un tiempo por el calzón reventón y ahora ha disminuido algo. Pero así son las cosas: la Tertulia Feminista Les Comadres pasa el año partiéndose el espinazo por las mujeres y al llegar su gran noche se les va parte de su población de referencia a ver cómo se escapa algún miembro del paquete.

Y reflexionamos sobre todo esto porque este año es especialmente singular para la tertulia, que ha otorgado su «Comadre de oro» a la alcaldesa Paz Fernández Felgueroso. No vamos a entrar en detalles, por ejemplo en que Felgueroso es miembro de la asociación (si no nos faltara Bibiana Aído diríamos «miembra», para evitar confusión con la otra acepción de miembro). Por tanto, alguien malévolo podrá decir que no vale eso de darse premios a sí mismas. Pero no queremos ir a ello, ya que Felgueroso se merece esto y mucho más. En todo caso, no siendo puristas se puede disculpar la cosa porque todas las mujeres elegidas «Comadre de oro» adquieren automáticamente la heroica condición de miembro (¡otra vez!) de la tertulia feminista. Digamos pues que Felgueroso alcanza el galardón con esa condición ya puesta. Además, no hay nada malo en captar que Les Comadres están ensimismadas. Un pequeño grupo conserva durante el curso la llama encendida, porque, hay que reconocerlo, el feminismo es patrimonio de unas pocas elegidas, circunstancia que debe entenderse correctamente: el pensamiento débil se lleva por delante cualquier cosa, incluidos los genuinos ideales feministas. De ahí que el mérito de ese grupo ensimismado y reconcentrado sea enorme, y resulta comprensible que eleven a la máxima categoría a una de las suyas. Después de todo, son tantas las mujeres que deberían escoger mejor su membresía.